

# MUSEO REGIONAL DE QUERÉTARO

Corregidora Sur núm. 3, Querétaro

Abierto de martes a sábado de 10:00 a 15:30 horas.  
Domingos de 10:00 a 16:00 horas

doce salas  
pinacoteca  
biblioteca  
colecciones  
artísticas  
históricas y  
arqueológicas



**MUSEOS  
DEL INAH**

Ana María Crespo\*

## El Cerrito, asentamiento prehispánico en Querétaro

El Cerrito, en las inmediaciones de Villa Corregidora y a siete kilómetros al sur de Querétaro, sobresale en el paisaje del valle por su forma piramidal. El basamento, con más de 30 m de altura, está construido sobre una loma y coronado por los restos de un edificio de carácter militar, del siglo XIX.

Este lugar es considerado por la población local como símbolo de su pasado histórico, y la tradición regional de Querétaro lo consigna como uno de los principales asentamientos indígenas prehispánicos, en donde vivieron teotihuacanos y toltecas. El historiador Manuel Septién (1966, 17-34) identifica el antiguo Tlachco de las fuentes históricas (*Códice Mendocino*) con El Cerrito; Tlachco fue conquistado y luego fortificado por Moctezuma Ilhuicamina entre 1440 y 1446. En esta zona se enfrentaron los otomíes de Jilotepec con las avanzadas tarascas que tenían sus puestos en Apapátaro y San Bartolo.

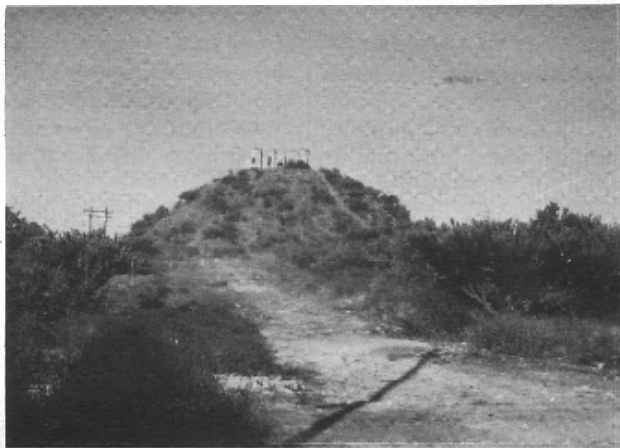
El Cerrito es conocido como un asentamiento prehispánico desde fines del siglo XVIII, época en que el padre Morfi viene a Querétaro a ver las figuras esculpidas de antiguos ídolos que se encontraban en el curato de El Pueblito y que procedían de una loma cercana. Morfi llega a las ruinas y realiza excavaciones; en la descripción que hace del gran *cu* y de otros edificios, traza un plano y dibuja las principales esculturas: un chac mool, atlantes y columnas esculpidas, las cuales, por cierto, se

lleva al Arzobispado de la ciudad de México.

En la actualidad, la población de El Pueblito (Villa Corregidora), de cercanos antecedentes otomíes y tarascos, y aun chichimecas, celebra, dos veces al año, sus festividades religiosas en la explanada al oriente del basamento. Los habitantes de El Pueblito todavía recuerdan que en 1632 el franciscano fray Sebastián Gallegos donó una imagen, esculpida por él, al entonces pueblo de San Francisco Galileo. Por iniciativa de fray Nicolás Zamora, dicha imagen fue colocada en una capilla donde él adoctrinaba, y que estaba sobre lo que fue el gran *cu*. La

confluencia de las rutas del centro, norte y occidente de México. Geográficamente, se encuentra en un valle que drena hacia el Pacífico, cerca del parteaguas con el valle contiguo de San Juan del Río, que vierte su caudal hacia el Golfo. El río de El Pueblito se une al de Querétaro y confluye en el Laja, en las cercanías de Celaya.

El Cerrito domina una zona agrícola, que puede considerarse la entrada al Bajío, rica en depósitos lacustres y por lo tanto en abundantes recursos de flora y fauna, básicos para la economía prehispánica. Hoy en día, se habla aún de que en el siglo XVIII se



virgen de El Pueblito, galardonada como generala por los diversos grupos conservadores de los ejércitos realistas de Iturbide y de Mejía (Paulín, 1963, 7), es patrona de la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán y lo es también de Querétaro. Las danzas que ahí se representan están a cargo de la Cofradía de las Inditas y de las corporaciones del Gran Turco y del Gran Capitán (Orvañanos, 1984).

### La región

El hecho de que El Cerrito, antiguo e importante centro de población, y la ciudad de Querétaro se encuentren situados muy cerca, puede deberse al papel que esta zona ha jugado históricamente como

extendía una laguna al norte del centro ceremonial, drenada posteriormente por canalizaciones y desviaciones del río. Actualmente, pese al avance de la urbanización de Querétaro, en la parte del valle que circunda al sitio, se encuentran tierras de labor de alta productividad, así como restos de antiguos huertos.

### El sitio arqueológico

El plan general de este sitio es de asentamiento semidisperso y cubre aproximadamente 8 kilómetros cuadrados entre el

\* Investigadora del Centro Regional de Querétaro.

Cerro Gordo, en las inmediaciones del centro ceremonial al noroeste, y la cañada de Santa Bárbara, por el sur, siguiendo el cauce del río Pueblito; al occidente, se cierra en una serie de lomas. Se trata de tierras de labor aún fértiles, en donde se construyeron basamentos —de dos a tres metros de altura— de tierra apisonada; algunos de ellos tienen pisos de estuco y están recubiertos con piedra laja. La disposición de estas plataformas era en forma de "L", constituyendo al interior un patio muchas veces también estucado. Alrededor de ellas se extendían las tierras de labor; una red de caminos y accesos comunicaban los núcleos de habitación con el centro de la población, en donde estaban los edificios principales. Otros centros de menores dimensiones se encontraban distribuidos en diversos puntos; de

éstos sobrevive el construido en la cima del Cerro Gordo.

En la actualidad, la zona delimitada como sitio arqueológico, en agosto de 1984, comprende un total de 9 has; el resto de las plataformas ha desaparecido casi totalmente dentro de la zona residencial actual.

Los edificios que en un tiempo estuvieron recubiertos de lozas estucadas y, en unos casos, policromadas, han sido despojados continuamente del recubrimiento. Este proceso de deterioro se ha visto incrementado en los últimos cuarenta años; a fines de los setenta, se utilizaron unas máquinas para acondicionar el lugar para las danzas.

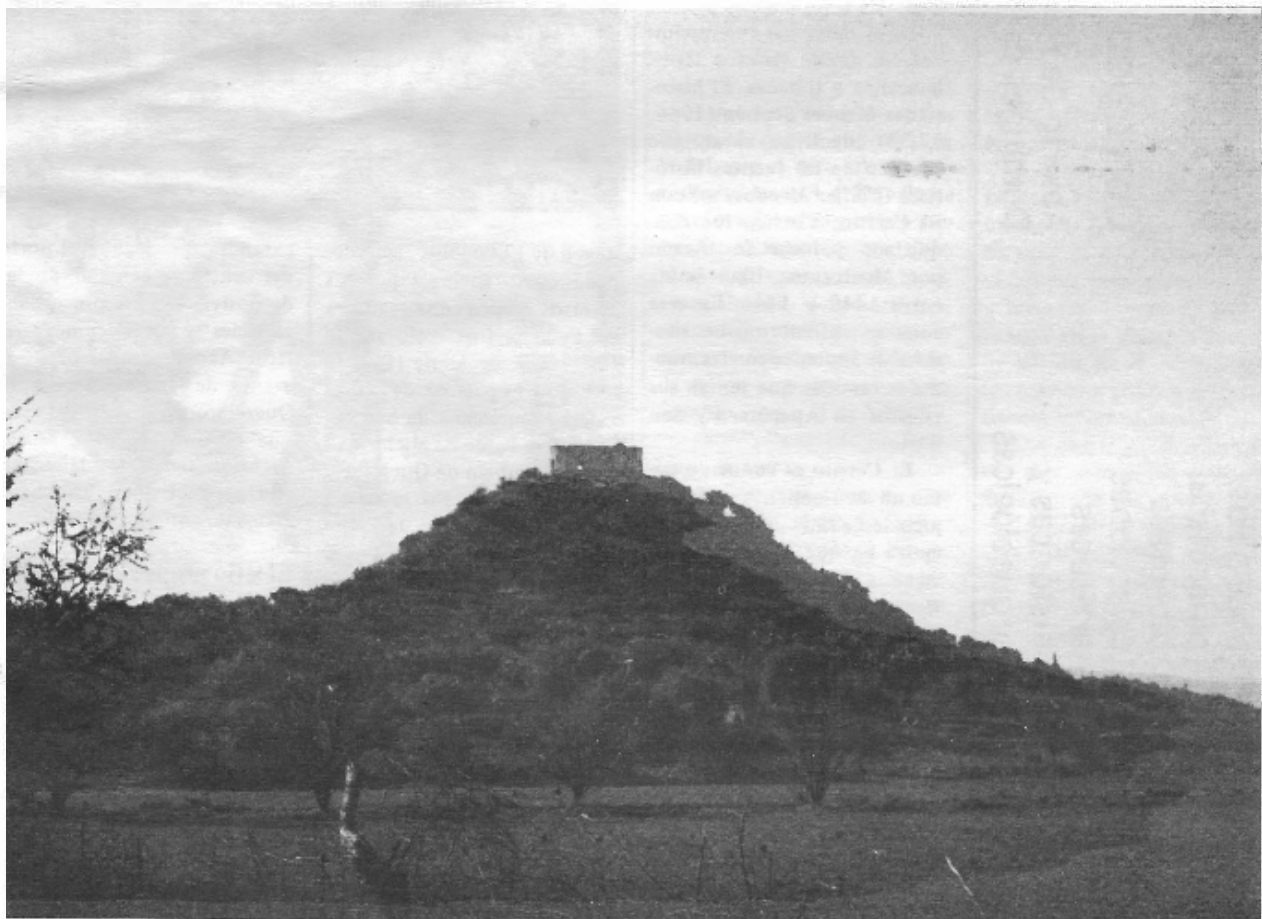
A pesar de la importancia de este sitio, se han realizado pocos estudios arqueológicos. El profesor Eduardo Noguera lo dio a conocer en los años treinta; poco después, el ar-

queólogo Carlos Margain cataloga a este lugar como asentamiento tolteca. En 1974, las arqueólogas Margarita Velasco y Rosa Brambila hacen un trabajo de rescate en las cercanías del arroyo de El Pueblito, en La Negreta: el material cerámico obtenido es de la época teotihuacana (400-600 d.C.) y similar al elaborado en esa urbe. Es hasta 1985 cuando se realiza un trabajo sistemático en El Pueblito, encaminado a conocer las etapas de construcción del sitio, sus rasgos, extensión y vinculaciones culturales (Crespo, 1985).

La zona delimitada como sitio arqueológico comprende una plataforma artificial de más de ocho metros de alto: por el lado sur tiene 290 metros de largo y 245 por el oriente. Esta plataforma, al igual que las habitacionales, es de tierra apisonada, separada cuatro metros por lajas

de piedra que van consolidando la estructura; las fachadas externas forman talud y están recubiertas por lajas acumuladas, las cuales a su vez tienen una capa de estuco, posiblemente adornada con pintura. Al exterior de este recinto había grandes plazas; la del sur ya desapareció, pero la del oriente se conserva aún en buen estado.

En la esquina noroeste del cuadrángulo que forma esta enorme plataforma se encuentra el gran basamento construido sobre una pequeña loma. Los vestigios de la escalera se encuentran hacia el lado oriente bajo los escombros de un adosamiento posterior. La orientación del basamento en esta primera época es de 85 grados al noreste. Según los últimos estudios, esta estructura tiene dos etapas constructivas: la primera, que corresponde a los siglos IV al





VI de la era cristiana, está edificada con el mismo sistema que el de las plataformas, sólo que el material del recubrimiento es de piedras careadas que forman una superficie uniforme de paramento vertical. No se tienen datos de que estos cuerpos formaran talud y tablero, característicos de edificios teotihuacanos contemporáneos. Sin embargo, el volumen de este basamento es similar al concepto volumétrico aplicado a las pirámides del Sol y de la Luna en Teotihuacan. Se desconoce la disposición de los pisos y plazas que rodeaban al basamento durante esta primera época, ya que en la actualidad sólo se manifiestan los restos de las construcciones de la segunda época.

Los vestigios de este periodo son más ricos, y corresponden a la configuración final del lugar: el basamento principal fue ampliado —190 m de largo en el lado sur y 150 en el lado oriente—, y se le agregaron plataformas en las esquinas noreste y sureste para acentuar la fachada con vista al oriente. El recubrimiento fue a base de lajas superpuestas con cuerpos en talud de

90 cm de alto y un corredor de 80 cm entre cada cuerpo, todo esto estucado. La orientación de esta nueva estructura es de 75 grados al noreste.

A mediados del siglo XIX, se construyó un fortín en su cima, cuya planta cuadrangular tiene torreones en cada esquina. Para ascender a este lugar se hizo un terraplén que da vuelta en espiral al basamento. Posteriormente este edificio fue adaptado para casa-habitación, función que conservó hasta principios del siglo XX. Los daños sufridos en esta estructura son irreparables, ya que casi la totalidad de la sección sureste de la pirámide está desgajada. Tampoco quedaron vestigios de la escalera que daba al oriente.

La plaza que se encuentra en la esquina sureste es la porción mejor conservada del sitio; se trata de un espacio que originalmente tenía 40 m de ancho y que en época reciente fue ampliado. Esta plaza está rodeada, en tres de sus lados, por una plataforma de tres metros de alto. De este lugar proviene una serie de fragmentos de esculturas y lápidas que actualmente están en el Museo Regional de Que-

rétaro. En las lápidas se representan guerreros, animales, glifos calendáricos y diversos símbolos del ritual religioso mesoamericano, algunos de ellos con la pintura original en rojo, amarillo, blanco, verde y negro. De este mismo lugar provienen varios adornos de las fachadas, como son caracoles recortados, discos y almenas, que indican que esta plaza y los edificios que la rodeaban eran parte del recinto sagrado.

Es posible que en esta área estuviera un juego de pelota, pero aún no se ha podido localizar; parece que esta estructura fue desmantelada al ampliarse la plaza, cuando se trató de construir una capilla para la virgen de El Pueblito, poco después de finalizar la guerra cristera (Sr. Bibiano Nieto, comunicación personal).

En la segunda etapa, los ocupantes de El Cerrito tenían dentro de su recinto ceremonial esculturas de figuras recostadas —chac mool—, una de las cuales, según el relato de Morfi, estaría colocada en un altar al pie del basamento. Este altar, que cierra la plaza por el occidente, tiene debajo de su escalinata una ofrenda

de más de treinta cráneos de individuos adultos, sin mandíbula inferior, que fueron rellenos previamente con lodo para formar una capa compacta de 25 cm. de espesor; sobre ésta colocaron los peldaños de la escalinata. Este hallazgo refuerza la existencia de un juego de pelota en las cercanías, ya que la práctica de la decapitación estaba ligada al ritual de este juego.

Hay evidencias de que este lugar sufrió un fuerte incendio: grandes pedazos de carbón y fragmentos de vigas fueron recuperados en la excavación. Al parecer, el lugar fue abandonado después de este suceso.

Sin embargo, con el tiempo, este sitio fue ocupado eventualmente, pues hay material de la época tardía asociado a una plataforma superpuesta a construcciones anteriores. De este lugar provienen también objetos de cobre y cuentas de piedra negra de los siglos XV y XVI.

## Secuencia temporal

Mediante los datos obtenidos en la excavación de 1985 se puede establecer que El Cerrito tiene una historia que se inicia desde 300 a.C., aproximadamente, y que continúa con algunas interrupciones hasta la época de la colonización española. Se puede decir entonces que la trayectoria de las sociedades prehispánicas en la región queretana y en especial en El Cerrito tuvo diversas etapas que difieren entre sí en cuanto a su organización como unidades políticas. Con esta base se pueden establecer cinco etapas que comprenden cerca de dos mil años de historia.

### Primeros agricultores

Se han encontrado vestigios —que se remontan a 350 años a.C.— de una población, con hábitos sedentarios, que se constituyó en aldeas en lugares propios para la agricultura. Es posible que estos grupos hayan

construido algún adoratorio en El Cerrito, ya que entre los escombros del basamento se ha encontrado material cerámico anterior a la era cristiana.

Estos agricultores fueron los que desbrozaron de arbustos y matorrales las tierras del valle y las laderas de los cerros, los que hicieron los primeros trabajos para desviar agua para el riego, los que establecieron las primeras rutas de intercambio, así como también los que dieron lugar a la formación del primer centro de poder regional.

*Etapa I de El Cerrito  
(400-600 a.C.)*

Las sociedades mesoamericanas tuvieron como base económica fundamental la actividad agrícola, que se complementaba con la producción y apropiación de materiales para satisfacer sus necesidades de herramientas, vestido, menaje,

vivienda, etcétera. La deficiencia ocasionada por los instrumentos de piedra que empleaban, se compensaba con el desarrollo de una intensa organización del trabajo, emanada de un sistema político descentralizado respaldado por un fuerte sentido religioso.

Es posible que la desintegración del gran núcleo de población que era Teotihuacan haya afectado de alguna manera a El Cerrito, ya que parece coincidente el abandono de este sitio con lo sucedido en el centro de México; sin embargo, por ahora aún no pueden aclararse los vínculos que llegaron a mantener estas dos poblaciones.

*Desarrollo regional  
(600-800 a.C.)*

Al parecer, El Cerrito queda deshabitado, abandonados y arruinados sus edificios. No obstante, este abandono pare-

ce coincidir, paradójicamente, con un auge de la población regional; durante los siglos siguientes, en el valle de Querétaro, se desarrollaron una serie de núcleos de población con importantes centros ceremoniales que, aunque independientes entre sí, compartieron una tradición cultural. En las cercanías de El Cerrito se encuentran los centros de Santa Bárbara, Tepozán, La Magdalena, San Bartolo y Tlacote, entre otros.

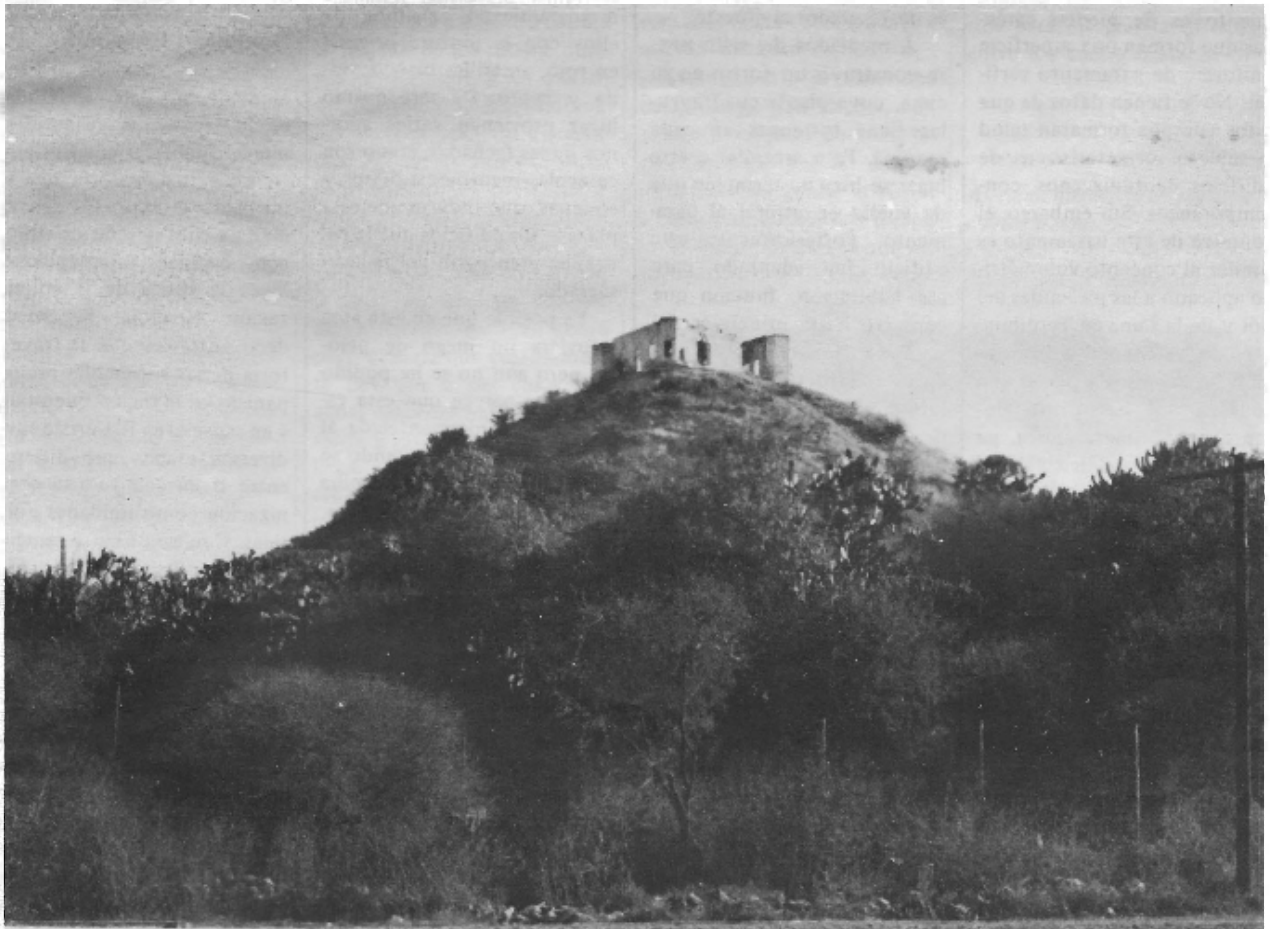
*Etapa II de El Cerrito  
(800-950 a.C.)*

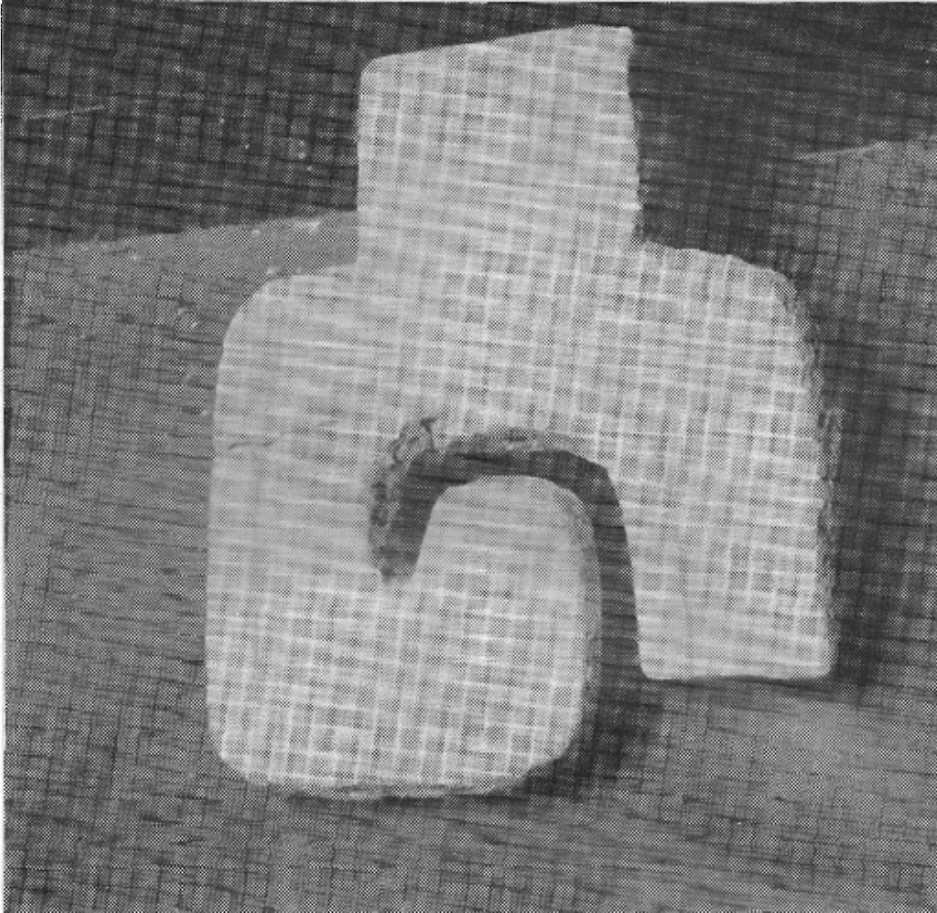
La diversidad de núcleos regionales persistió por un poco más de doscientos años, cuando se inicia un movimiento centralizador. Resulta difícil explicar las características de esta nueva etapa, que pudo originarse en una serie de conquistas realizadas por grupos ajenos a la región, o bien de-

bido a pugnas interregionales de las cuales uno de los señores haya salido victorioso, propiciando un reacomodo de la población y la centralización del poder. En esta etapa vuelve El Cerrito a recuperar su carácter rector regional.

La agricultura y el intercambio de productos con pueblos de otras regiones fueron la base del desarrollo en ese periodo; esta prosperidad se vio interrumpida y el lugar queda de nuevo abandonado.

Durante los siguientes 500 años el valle de Querétaro estuvo poblado por grupos de agricultores que mantenían relaciones con pueblos situados al sur, sin alcanzar la complejidad cultural de aquéllos. Es posible que hayan practicado ritos incipientes en el antiguo centro ceremonial de El Cerrito y que parte de sus lápidas esculpidas y policromadas hayan sido destruidas o utilizadas para otros fines.





*Última etapa  
(1450-1530 d.C.)*

El abandono del lugar se prolongó por varios siglos, hasta que en los siglos XV y XVI —inicios—, la zona recupera importancia. Al parecer fue una región limítrofe entre las avanzadas otomíes provenientes del señorío de Jilotepec, tributarios de la Triple Alianza, y el empuje tarasco que desde Acámbaro mantenía puestos en Huimilpan, San Bartolo Aguacaliente y probablemente en el propio Cerreto.

Es en este lugar donde los colonizadores españoles y sus aliados indígenas fundan Querétaro, en la década de 1530, este sitio se convertiría, con el paso del tiempo, en uno de los más importantes puntos

de enlace entre las regiones norte y occidente de México con el centro y sur del país.

### BIBLIOGRAFÍA

Armillas, Pedro. "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica". *Homenaje a Fernando Márquez Miranda*, Madrid, 1964, pp. 62-82.

Braniff, Beatriz. "Arqueología del Norte de México", *México: panorama histórico y cultural. Los pueblos y señoríos teocráticos*, Primera parte, México, Sep-INAH, 1975, pp. 217-278.

Castillo Escalona, Aurora. "Villa de El Pueblito, su historia y su culto", *Investigación*, Revista de la Universidad Autó-

noma de Querétaro, Querétaro, enero-marzo 1984, año III, no. 7, pp. 11-23.

Crespo, Ana María. "El Cerreto, Querétaro", Informe al Consejo de Arqueología, Centro Regional Querétaro, INAH, 1985.

Frías, Valentín. *La conquista de Querétaro*, Querétaro, Imprenta de la Escuela de Artes, 1906.

Jiménez Moreno, Wigberto. "Tribus e idiomas del norte de México", *El norte de México y el sur de los Estados Unidos*, III Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1943, pp. 121-122.

Margain, Carlos. "Zonas ar-

queológicas de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas", *El norte de México y sur de los Estados Unidos*, III Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1944, pp. 145-147.

Noguera, Eduardo. "Ciudades pre-hispánicas en Querétaro", *Mapa III-27*, 1936, pp. 21-24.

Orvañanos Busto, Genoveva. "Solemnes festividades en honor a Nuestra Señora de El Pueblito", *Investigación*, 1984, pp. 24-38.

Paulín, Francisco. *La bula de erección del Obispado de Querétaro*, Querétaro, Editorial JUS, Monografías históricas de la Diócesis de Querétaro, Colección Primer Centenario 1863-1963.

Powell, Philip. *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, 1977, FCE.

Septién y Septién, Manuel. *Historia de Querétaro*, Primera parte desde los tiempos prehistóricos hasta el año de 1808, Querétaro, Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Querétaro, 1967.

Sociedad Mexicana de Antropología. *Problemas del desarrollo histórico de Querétaro*, Simposio Sociedad Mexicana de Antropología, Querétaro, Dirección de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Querétaro, Museo Regional del INAH, agosto 1978.

Velasco, Margarita y Rosa Brambila. "Trabajos de rescate arqueológico en La Negreta, Querétaro", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XXIV:1, marzo 1978, pp. 53-74.